

Comité por un Ambiente Sano

Movimiento de Schoenstatt – Chile



Con y como María,
construyamos ambientes
sanos y familiares; abiertos,
seguros, dignos y
enaltecedores



Creemos vínculos sanos,
personales y armónicos,
que permitan el desarrollo
pleno de toda persona en
libertad y magnanimidad



Seamos una verdadera
ayuda para descubrir el plan
que Dios tiene para cada
uno, escuchando y
acompañando al otro.



Que nuestra autoridad, sea
la del Buen Pastor, siempre
al servicio del otro para
engendrar, dar y hacer
crecer la vida



Para que todos como
familia lleguemos al cielo,
trabajemos con el otro,
colaborativa y
responsablemente

I. Objetivo

Elaborar un documento con orientaciones generales y recomendaciones concretas que sirva a todos los miembros de la Familia de Schoenstatt en Chile e incentive a trabajar el cultivo de un ambiente sano en cada comunidad (Liga, Federaciones, Institutos y Movimiento Popular y de Peregrinos (MPP)) y espacios pastorales de nuestra Familia de Schoenstatt.

II. El documento

A.- Busca utilizar las sugerencias dadas por la Iglesia Chilena contextualizando y enriqueciendo los conceptos bajo el prisma schoenstattiano.

B.- Quiere ser un complemento de los protocolos y orientaciones generales que internamente tiene cada comunidad.

C.- Planteará recomendaciones prácticas para asegurar un ambiente favorable para el desarrollo de una comunidad adecuada al tiempo y a la realidad actual.

D.- Será breve, concreto y transversal para su aplicación a todos los ambientes y comunidades de la familia de Schoenstatt en Chile.

III. Introducción, conceptos, orientaciones generales y recomendaciones específicas:

1.- Introducción

En junio de 2018, se conformó el “Comité por un Ambiente Sano” como respuesta a la invitación presentada por un grupo de laicos de la Presidencia Nacional de la Familia de Schoenstatt en Chile.

Dado los desafíos que enfrentamos como Familia y como un signo de corresponsabilidad, se precisó que este comité estaría integrado por miembros de las distintas comunidades que son parte motriz de la Obra, los Institutos y las Federaciones, con el fin de hacer un trabajo colaborativo.

Así, el “Comité por un Ambiente Sano”, nace de la experiencia de reconocernos, como Familia de Schoenstatt, parte viva de la Iglesia y constatar que, por ello, llevamos las mismas heridas, culpas y responsabilidades por estos dolorosos hechos, que implican un

mal uso de la autoridad, llegando en ocasiones a provocar daños severos a algunas personas. Hacemos, también, el mismo proceso que hemos hecho como Iglesia y adherimos a las recomendaciones y normativas emanadas de los documentos publicados (“Integridad en el Servicio Eclesial”, Orientaciones al Pueblo de Dios para el ejercicio del servicio en la Iglesia, Conferencia Episcopal de Chile, julio 2020) Al tratarse de una herida muy profunda, que nos afecta a todos en diversos niveles y desde el lugar donde se nos ha confiado la vida espiritual de las personas, este comité amplió la mirada al ejercicio de la autoridad en general en la familia, de modo que todos nos sintamos llamados a una nueva forma de relación y conducción, más colaborativa, corresponsable y coordinada.

Creemos que, en los planes de Dios, nuestra familia está llamada a regalar toda la riqueza que nos ha sido entregada a través de nuestro padre fundador José Kentenich. En ese momento, el año 2018, ad portas de los 70 años de la misión del 31 de mayo, sentíamos, como Comité, la necesidad de comprometernos y jugarnos la vida por la restauración de vínculos de amor sanos, personales y armónicos. Vínculos que se dan entre personas libres, autónomas y magnánimas que luchan por conquistar la armonía entre el mundo natural y sobrenatural. Esta es la gran tarea de Schoenstatt hoy, ayer y siempre. Hoy, en pleno 2022, estamos convencidos que como Familia de Schoenstatt, estamos llamados al ideal de forjar al hombre nuevo en la nueva comunidad.

Para realizar esta Misión, debemos fomentar, fortalecer, generar, resguardar y cuidar, un estilo de vida al interior de nuestras comunidades que tenga un sello schoenstattiano.

Este estilo, desde la fundación del Movimiento en Chile, se ha dado en forma natural. Hoy, es necesario tomar conciencia de ello, seguir conquistándolo, cultivándolo y amparados en la pedagogía de la confianza, transmitirlo a las futuras generaciones. Para ello, nos ayudan los ejes centrales de nuestra espiritualidad: la Alianza de Amor, la Fe Práctica en la Divina Providencia y la Misión.

Nuestra espiritualidad de Alianza nos exige un sano organismo de vinculaciones que inspire nuestra conducción; la lectura de los signos de los tiempos nos interpela a valorar, renovar y profundizar el sano ejercicio de la autoridad y el desarrollo de categorías familiares en la conducción. Por esto, si queremos que nuestra Misión sea fecunda, debemos cultivar un ambiente

mariano, sano y familiar, que permita el desarrollo pleno de la persona en libertad y magnanimidad. Para lograr esto debemos esforzarnos por desarrollar un sano organismo de vinculaciones y fomentar un sano ejercicio de la autoridad, del acompañamiento espiritual y del trabajo colaborativo y corresponsable.

2. Conceptos, orientaciones y recomendaciones

2.1. Ambiente Mariano, Sano y Familiar

“María Santísima ha sido proclamada como Madre de la Iglesia, es decir de todo el pueblo de Dios”¹. Por eso, su sola presencia configura un ambiente mariano-maternal, algo central en nuestro movimiento. Por la Alianza de Amor, la Santísima Virgen se establece en el Santuario como respuesta al esfuerzo responsable de cada uno por cooperar con la gracia de Dios para alcanzar la santidad, es decir, abrirnos y crecer en el amor en todas sus dimensiones: a Dios, a los demás, a nuestro entorno y a nosotros mismos. Además, por nosotros se extiende la presencia mariana a los ambientes que nos circundan, lo que se hace concreto a través de los aportes al capital de gracias y la sana vinculación a

personas y lugares.

El padre fundador dice: “no podremos repetirnos suficientemente que el orden inferior es y sigue siendo expresión, camino y protección para el orden superior”². La Alianza de Amor nos conduce a la Santísima Trinidad y también de ella se desprende la corresponsabilidad de los unos por los otros, de manera familiar y cercana. El padre indica: “Infundamos a nuestras asociaciones más y más un carácter familiar. Generando un arraigo profundo y polifacético contribuiremos a superar esta crisis de la cultura de hoy que es el desarraigo, la carencia de hogar”³. Donde hay amor, ahí hay hogar; donde hay padre, madre y

hermanos, ahí hay hogar; donde hallamos y brindamos cobijamiento, ahí hay hogar”⁴.

“La gran tarea es generar arraigo, luchar por el arraigo en todos los frentes. Buscar hogar y arraigo solo directa y únicamente en Dios no soluciona el problema. Debemos preparar un hogar al hombre en el hombre, en lugares concretos, así su vivencia de patria celestial será sana y calará en su corazón. Porque lo que no cala en el corazón no proporciona suficiente cobijamiento y firmeza”⁵.

Por eso en corresponsabilidad queremos generar un ambiente mariano, sano y familiar.

¹ Alocución Pablo VI Clausura Vaticano II.

² P. José Kantenich; “El Secreto de la Vitalidad de Schoenstatt” 2da Parte. Espiritualidad de Alianza, 2da Edición, Chile, Editorial Nueva Patris, 2011, p.164.

³ *Ibid*, p.171.

⁴ *Ibid*, p. 167.

⁵ *Ibid*. pp. 177-178.



Que en él se respire y transmita una atmósfera donde reine la libertad, la paz, la alegría, la armonía, el respeto mutuo y la valoración de cada persona desde su propia originalidad. Que en este lugar cada persona pueda crecer, desarrollar sus talentos y su vocación en plenitud y de manera integral, porque hay espacio para la complementación mutua, la fraternidad y la solidaridad.

Un ambiente sano es incluyente, distendido, contiene exigencias y normas mínimas, que resultan razonables y que contribuyen a la convivencia. Reinan la veracidad y la transparencia y cada uno tiene la posibilidad de expresar lo que piensa, sin necesidad de utilizar máscaras para agradar a otros ni alcanzar el beneplácito de nadie.⁶

Entonces, como forma de caracterización de un ambiente sano, mariano y familiar podemos decir que:

1. Despierta en cada persona lo más noble de sí y le permite reconocer a un Dios de Amor presente en su vida.

2. Es un espacio en el que se respeta a la persona en toda su dignidad, donde se siente acogida y contenida, donde reina la calidez, el espíritu de conquista, la libertad y la verdad. Un ambiente donde se experimenta el actuar de María repartiendo amor y alegría.

3. Es un espacio abierto, seguro, sin secretismos ni lugares ocultos, rodeado de un ambiente positivo, en el que reine la confianza mutua que enaltece y valora a cada persona. En él hay cabida para el error, se corrige con amor, se puede perdonar al que se equivoca y se le ayuda a enmendar las caídas.

4. Es un ambiente donde los jefes, asesores y encargados destacan por su humildad y la conciencia de ser instrumentos en manos de María y se ponen al servicio de las personas

que les han sido confiadas.

5. Es un ambiente que invita a salir de sí mismo, a abrirse a los demás, a la sociedad en que se vive y al servicio a los demás, especialmente a los que sufren y a los más necesitados.

Para desarrollar el concepto de ambiente mariano, sano y familiar queremos incorporar como forma de relacionarnos todas las recomendaciones del documento de "Integridad para el Servicio Eclesial" (ISE)⁷ y acciones concretas como:

a) Velar por un trato acorde: cuidar la forma y lenguaje al referirse a otros. Saludarnos siempre y en lo posible dirigiéndonos a los otros por el nombre, de manera respetuosa y humilde.

b) Horizontalidad familiar: todos los integrantes de la familia somos igual de relevantes, por lo que no tenemos que sentirnos diferentes, mejores o

⁶ CAS y Complementos desde la Central.

⁷ <http://www.iglesia.cl/prevenirabusos/ise/>

menos importantes sino que complementarios, donde cada uno tiene su rol. Por eso, debemos incluir a todas las comunidades de nuestra familia involucradas en el proceso de diálogo, discernimiento y en las tomas de decisiones que se hagan tanto a nivel nacional como local, para generar así un ambiente de confianza y familiar, donde todos son escuchados.

c) Cuidado de la confianza depositada: respetar la originalidad y dignidad del otro buscando siempre su plena realización a través de la libertad, veracidad y transparencia en el acompañamiento.

d) Mantenimiento de fronteras: procurar la mantención de fronteras físicas y emocionales entre los jefes, asesores y encargados sin perder la cercanía y carisma propio de nuestro movimiento.

e) Vida de Alianza: promover la profundización de la vida de alianza por medio de aportes concretos al capital de gracias que nos lleve a vivir

el ambiente anhelado en un espíritu de corresponsabilidad.



2.2. Desarrollo pleno de la persona en libertad y magnanimidad

En nuestro ideal de forjar al hombre nuevo en la nueva comunidad, se nos invita a comprometernos y jugar la vida por la restauración de vínculos de amor sanos, personales y armónicos que se den entre personas libres, autónomas y magnánimas.

El don más grande que Dios nos ha dado es la libertad, que faculta para decidir por nosotros mismos, sin que nadie, ni nada, pueda imponernos lo que debemos creer o hacer. Dios nos ha creado libres y respeta nuestra libertad, así también nosotros hemos de respetar la libertad y decisiones de otros; para que puedan ir desplegando la identidad original y única que Dios pensó para cada uno. El ser humano se va desarrollando por la interacción de lo biológico con el ambiente. Es así como confluye el temperamento heredado con las

normas, valores y creencias culturales aprendidas, junto con las experiencias y circunstancias personales. A medida que la persona va madurando biológicamente y va incorporando vivencias y experiencias, tanto en el plano natural como sobrenatural, va desarrollando su personalidad. En este crecimiento son claves las experiencias comunitarias (familia, grupo, entorno), que contribuyen a que la persona pueda autoconocerse y a la vez desarrollar sus habilidades relacionales.

La pedagogía kentenijiana plantea que si la persona, en Alianza de Amor con la Mater en el santuario, va cultivando el fundamento de su originalidad regalado por Dios en lo íntimo de su alma, a través de su ideal personal, puede alcanzar la libertad y paz.

Esta búsqueda del ideal personal, que integra la propia personalidad con las experiencias y vivencias, ofrece un camino de santificación fundamentado en el orden de ser, que ayuda a formar personalidades integradas, maduras y coherentes. Personalidades movidas por altos ideales, originales y plenamente libres, que podrán vincularse sanamente con los demás, con Dios y con su entorno.

En la base de este camino de crecimiento espiritual está, por un lado, la sana experiencia filial que nos lleva a la madurez de la personalidad. Y por otro, el desafío de la autoeducación que hace que cada uno sea responsable y protagonista de su camino de crecimiento espiritual y humano.

Al madurar en base a generosidad y grandes ideales se llega a ser magnánimos, lo que permite hacer extraordinariamente bien las cosas ordinarias. La magnanimidad nos invita a ser personas de gran entrega, dispuestas a ir más allá del cumplimiento del deber, buscando servir a nuestros hermanos y a Dios. Quien responda siempre a ese llamado a la magnanimidad, será luz y guía para los demás, lo que le permitirá orientar positivamente, mostrando metas e ideales que enaltezcan, movilizándolo hacia el grado más alto posible su misión de vida, en coherencia con los valores evangélicos y su ideal personal.



2.3 Autoridad

El padre José Kentenich nos enseñó que la fuerza de una auténtica autoridad está en la autoridad moral interior conquistada, en primer lugar, por la coherencia de vida entre los ideales, las palabras y los hechos, por el servicio generoso y desinteresado a los que nos han sido confiados, y no tanto por decretos ni investiduras externas.

La palabra autoridad, etimológicamente hablando, no tiene nada que ver con mandato o poder. Esta viene del latín auctor, que es el sustantivo del verbo augere, que significa: hacer aumentar, hacer crecer. El autor es el que es fuente de algo, origen de algo, que lo hace crecer, lo lleva a la vida. Autoridad viene de autor, por lo tanto tiene relación con engendrar vida, dar y

hacer crecer la vida; y esto es lo que corresponde al concepto evangélico de la palabra: "Para que tengan vida, y vida en abundancia" (Jn 10, 10).

Por eso, nuestro gran modelo de autoridad es Jesús, quién teniendo la conducción de sus discípulos, decide lavarles los pies, es decir, se pone al servicio de cada uno de ellos y se sacrifica por ellos; identificándose a sí mismo como el Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas.

2.3.1. Algunos rasgos propios de la Autoridad, según nuestro carisma de Schoenstatt, y algunas orientaciones para su aplicación:

a. Cultivo de la vida religiosa:

"...tener patria en el suelo rocoso del

mundo del más allá, del mundo sobrenatural, es algo esencial en el auténtico dirigente..."⁸.

Es fundamental que nuestros dirigentes busquen cultivar sinceramente su Alianza de Amor, su vinculación al Santuario y se esfuercen por vivir una vida anclada en la Fe; pues de lo contrario, no solo perderá fecundidad su entrega, sino que se corre el peligro de quedarse en la persona y no conducir verdaderamente hacia una vida de Fe y arraigo en Dios.

b. Autoeducación:

Como base para autoridad moral "La autoridad exterior sin la correspondiente autoridad interior jamás educará"⁹.

8 P. José Kentenich; Para un mundo del mañana, capítulo 4, 5ta edición, Argentina, editorial Nuevo Schoenstatt, 1985, p.60, n°160.

9 Op. cit. P. José Kentenich; Para un mundo del mañana, capítulo 7, p.98, n°295.

Para educar y poder conducir a otros, se requiere primero una seria educación de la propia personalidad, a fin de encarnar y realizar aquello que se anuncia y se exige a otros: “[...] La elocuencia no educa; solo podrá educar la vida vivida. Digamos más exactamente: el intento de una vida vivida, el intento de aspirar seriamente nosotros mismos a lo que exigimos a los demás”¹⁰.

c. Respeto frente a la libertad de cada persona y comunidad:

“Tenemos que formar a hombres que se decidan ellos mismos impulsados desde adentro, y aprendan a obedecer a su conciencia”¹¹.

Una verdadera autoridad está enteramente al servicio de la vida ajena, y no de la propia. Por lo tanto, ha de respetar la libertad de cada miembro y sus decisiones. Para ello es importante conocer y descubrir la originalidad de cada persona o comunidad, a fin de poder valorar

eso único que Dios puso en ella, de tal manera que se potencien las cualidades, talentos y virtudes propias, en beneficio de toda la comunidad.

Para ello es importante:

- Ampliar permanentemente las redes de vínculos y contactos, para evitar relaciones muy exclusivas y absorbentes, que pongan en riesgo la entera libertad frente a las decisiones.
- Al formar equipos de trabajo o proyectos, procurar que haya más de un dirigente o asesor, a fin de complementar miradas y maneras de darse.

d. Despertar la corresponsabilidad:

“Nosotros, no yo, porque en este sentido no haré nada sin el pleno consentimiento de ustedes”¹².

“Yo no quiero ser simplemente un señalizador en la ruta. Vamos el uno con el otro...estamos el uno junto al otro para encendernos mutuamente”¹³.

El dirigente debe promover en la comunidad la participación activa y responsable de cada miembro según su originalidad, en pos del proyecto en común construido por todos los miembros.

Quien ejerza la autoridad debe ser alguien que actúe y tome decisiones escuchando a los demás y liderando colectivamente. Es una persona que asume su responsabilidad, pero se deja guiar y busca ayuda cuando lo necesita.

Una verdadera autoridad es la que destaca cuando ejerce su liderazgo en circunstancias difíciles, pero que, sobre todo, sabe delegar funciones y se preocupa porque destaquen cada uno de los suyos.

10 Op. cit. P. José Kentenich; Para un mundo del mañana, capítulo 4, p.64, n°176.

11 Op. cit. P. José Kentenich; Para un mundo del mañana, capítulo 7, p.107, n°327.

12 P. José Kentenich; Documentos de Schoenstatt, capítulo 1, “Acta de prefundación”, 1ra edición, Chile, editorial Arvi, 1970, p.24, n°21.

13 Op. cit. P. José Kentenich; Documentos de Schoenstatt, capítulo 6, “Plática 31 de mayo”, p.185, n°38.

Por eso es importante:

- Que todo dirigente sea capaz de despertar la magnanimidad en los suyos, a fin de comprometerlos desde el interior.
- Que quien ejerce una tarea de autoridad sea capaz de liderar, de proteger con valentía, pero a la vez, debe saber escuchar, recibir, dejarse complementar, y trabajar siempre en mutuo enriquecimiento, procurando, como dice Juan Bautista, "que él crezca y yo disminuya" (Jn 3,30). Es decir, que los que brillen sean los confiados y no el dirigente.

2.3.2. Orientaciones generales y recomendaciones específicas para ejercer adecuadamente la Autoridad con un sello schoenstattiano:

1) Formar adecuadamente a los educadores-dirigentes a través de escuelas de formación en las distintas Ramas y Comunidades. El

programa formativo de dichas instancias debiera procurar que :

- a) Se conozca y trabaje el significado del concepto de autoridad para un schoenstattiano y las formas de ejercerlo adecuadamente, teniendo en cuenta el espíritu de servicio, conciencia de instrumentalidad, respeto a la libertad del educando, magnanimidad y corresponsabilidad.
- b) Se promueva el cultivo de una sincera vida interior y sacramental, según el estado de cada uno.
- c) Se fomente la práctica de nuestros medios ascéticos, como el horario espiritual y el examen particular, al servicio de la tarea confiada como educadores.
- d) Se aprenda a acompañar, creando redes de vínculos y contactos, en torno a grupos y personas, para evitar relaciones muy exclusivas y absorbentes, que pongan en riesgo la libertad frente a las decisiones de los que les son confiados.

e) Se promueva el trabajar formando equipos, despertando iniciativas, delegando tareas, a fin de desarrollar la corresponsabilidad de los que les son confiados.

f) Se aprenda a despertar la magnanimidad en los suyos, a fin de comprometerlos desde el interior.

g) Se inculque la capacidad de liderar y de proteger con valentía, pero que a la vez aprendan a escuchar, recibir, dejarse complementar y trabajar siempre en mutuo enriquecimiento, poniendo especial énfasis en el desarrollo del otro más que en el brillo propio.

2) Realizar un acompañamiento y seguimiento en el tiempo de los educadores-dirigentes con el fin de:

a) Recoger experiencias y reorientar la conducción cuando sea necesario.

b) Promover el trabajo en conjunto con otros, que puedan dar una mirada diferente, complementar,

enriquecer, compartir tareas y responsabilidades.



2.4. Acompañamiento Espiritual

Podemos entender el acompañamiento espiritual como una ayuda que una persona ofrece a otra para crecer en la fe, respetando su autenticidad y ayudándola a descubrir el plan que Dios tiene para cada uno. Constituye una instancia tremendamente valiosa y delicada a la vez, en donde el acompañado puede confiar al acompañante aspectos importantes de la intimidad y profundidad de su alma. En virtud de su gran importancia y de lo delicado de esta labor, quisiéramos presentar algunas consideraciones de tal modo que el acompañamiento espiritual se lleve a cabo de la mejor manera.

2.4.1. Consideraciones para el ACOMPAÑANTE

La persona que ofrece el servicio de acompañamiento espiritual debería:

- a. Contar con una preparación adecuada, una formación permanente y una retroalimentación periódica, por parte de la comunidad a la que pertenece.
- b. Recibir una formación que le permita reconocer la necesidad de la intervención de un profesional cuando sea necesario.
- c. Recibir retroalimentación frecuente que le permita realizar de mejor manera su labor.
- d. Velar por una presentación personal adecuada.
- e. Mantener siempre una actitud de respeto absoluto por la libertad del otro. Actitud de escucha, de orientación, que busca ayudar a iluminar y favorecer el

discernimiento, no de dirigir o decidir por el otro.

f. Encarar su labor siempre con una actitud creyente, gratuita y contemplativa frente al misterio de la vida que se comparte, “Dios se manifiesta en su vida”. Reconoce que su rol principal es ser un instrumento para ayudar al acompañado a que descubra la presencia de Dios en su vida.

g. Procurar no confundir roles: no es un psicólogo, no se autoimpone el rol de “papá ni mamá”, ni trata con el acompañado como si fuera un amigo, aun cuando el vínculo de amistad muchas veces resulte inseparable.

2.4.2. Consideraciones para el que RECIBE EL ACOMPAÑAMIENTO espiritual

La persona que recibe el acompañamiento espiritual:

a) Lleva el ritmo y define la periodicidad de los encuentros de común acuerdo con la persona que acompaña.

b) Normalmente es quien pone los temas a conversar.

c) Tiene una presentación personal adecuada.

2.4.3. Consideraciones con relación al ENTORNO en que se da el acompañamiento espiritual:

Con respecto al momento del acompañamiento:

a) Procurar que los encuentros se den en espacios adecuados, que cuenten con una atmósfera religiosa, buena aislación acústica y permitan cierta visibilidad desde el exterior. Una buena alternativa son también los espacios al aire libre.

b) Los encuentros de acompañamiento espiritual deben ser en horarios prudentes.

Por ejemplo, no muy tarde en la noche. Además resulta conveniente que los encuentros tengan una hora de inicio y de término.

c) Es recomendable que exista una distancia física prudente entre ambas personas, idealmente con asientos independientes.



2.5 Trabajo colaborativo y corresponsable

La necesidad de trabajar dentro de la familia de Schoenstatt de un modo corresponsable y colaborativo, participativo, cooperativo, es una de las formas en las que entendemos nuestro servicio pastoral tanto al interior como hacia el exterior de la Familia.

Es una realización concreta de lo federativo al servicio de la misión, tan propio nuestro, y hoy es también una respuesta real a lo que nos pide nuestro Papa Francisco en la Iglesia sinodal.

En esta línea, las conclusiones de la Jornada Nacional de Dirigentes del año 2019, sintetizadas por un equipo de distintas ramas, fueron muy claras en plantear que un trabajo corresponsable y colaborativo es más que poner en práctica el propio

carisma de Schoenstatt, sino un modo de trabajar haciendo familia y construyendo Iglesia.

Nuestro fundador, en relación con la Iglesia, nos motiva a tomar este estilo:

“Repito entonces, que la nueva imagen de Iglesia, la manera como ella se ve a sí misma, los rasgos que percibe en sí misma, son la expresa fraternidad en cuanto realidad compartida del pueblo de Dios. Los miembros de ese pueblo de Dios están unidos unos con otros, y unidos también con la jerarquía, en razón de una responsabilidad abarcadora y profunda. No hay falta de responsabilidad, sino que cada uno es responsable de su cargo, pero también de la totalidad de la Iglesia. Así se nos presenta la nueva imagen

de Iglesia”¹⁴.

Esa realidad del Pueblo de Dios encuentra en la experiencia de familia un complemento aún más hondo: los lazos afectivos, el compromiso mutuo, la solidaridad de destinos, donde paternidad y maternidad están al servicio de la vida confiada y la fraternidad define un estilo de vida y de relación respetuosa y afectuosa, corresponsable y solidaria.

Este acento familiar colaborativo, complementario y corresponsable entre todos los miembros, no solo es conveniente, necesario y urgente; parece ser una voz de Dios que quiere tocar el alma de nuestra familia para hacerla más fecunda. No viene a atentar contra la autonomía y la libertad individual o comunitaria,

¹⁴ Padre J.P. Rovigno, 29-11-2019, www.schoenstatt.org, “Una corriente de vida en medio de las corrientes del tiempo”

porque son la necesaria consecuencia de ser familia con un mayor grado de madurez; y por otro lado, porque ya hemos acentuado sobremanera la autonomía (desde las iniciativas particulares hasta los acentos de lo propio), y hoy lo que necesitamos es una auténtica fraternidad, una participación en la comunión para la misión¹⁵.

Esta forma de trabajo no debe responder solo a convertirse en una alternativa más eficaz y constructiva sino más bien, responde a una inquietud que está en el alma de una auténtica familia que quiere aportar a una sociedad más sana, integrada e integradora. De una Iglesia que necesita reencontrarse con sus raíces más auténticas.

Esta mirada colaborativa, corresponsable y comunitaria es la que nos permitirá asumir los desafíos sociales, culturales, eclesiales, ambientales y familiares con esperanza, decisión y realismo.

2.5.1. Propuestas para lograr un trabajo colaborativo y corresponsable:

a. Que toda forma de organización en Schoenstatt, así como los espacios pastorales e iniciativas apostólicas, respondan a una estructura participativa y familiar.

b. Procurar el trabajo conjunto de los laicos y consagrados en la conducción y animación de la Familia, que los institutos y federaciones consideren espacios para un apostolado al servicio del movimiento, para trabajar juntos en la conducción de la Familia.

c. Es fundamental que los dirigentes y asesores de la Familia de Schoenstatt, ejerciten una responsabilidad compartida en el trabajo, planificación y desarrollo, evaluando a posteriori las metas y objetivos logrados.

d. Asumir también la

corresponsabilidad económica para hacer posible la conducción, considerando las necesidades de recursos de las comunidades que prestan mayores servicios apostólicos y que tienen menos ingresos, a quienes habría que ayudar en esta materia.

¹⁵ *Ibid.*

Reflexión final

Nuestra pedagogía de Schoenstatt está iluminada por tres principios filosóficos fundamentales:

- El hecho que el orden de ser determina el orden de actuar.
- Que la gracia no descarta la naturaleza, sino que la presupone y la eleva, y
- El amor, como la fuerza elemental del universo.

Todo lo expresado en este documento, ha querido ser, en cierto modo, expresión de estas leyes. Si lo miramos a la luz de cada una de ellas podemos decir:

El orden de ser determina el orden de actuar:

Por lo tanto, todo dirigente nombrado o reconocido como tal, está llamado a realizar su tarea a imagen del Buen Pastor, a conducir y

a proteger a los suyos según ese ideal. Lo que significa que lo que conlleva su tarea, debe ser para el dirigente su faro y preocupación.

La gracia no descarta la naturaleza, sino que la presupone y la eleva:

Y por eso, si bien es cierto que la gracia está presente y actuante en todo momento y en cada tarea, es necesario contar con que la naturaleza humana tiene límites y está sujeta a la fragilidad.

Desde ese punto de vista, es muy importante el complemento, el apoyo y la retroalimentación de la comunidad; la permanente transparencia y la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios.

El amor, como la fuerza elemental del universo:

Porque somos una Familia llamada a caminar juntos, estamos convencidos

de que esta ley es la que ha movido nuestra reflexión y quiere mover siempre nuestro actuar. Sin un profundo y verdadero amor, es imposible lograr un ambiente sano, donde florezca lo mejor de cada uno y se geste verdadera familia, que no solo pueda ser testimonio para nuestra Iglesia y la sociedad de hoy, sino que a la vez genere verdaderos cambios.

En este año sinodal, este documento se entrega como un aporte para abrir caminos para un trabajo en equipo, de colaboración entre los diversos miembros de la Familia: un trabajo más transparente, más corresponsable y colaborativo, teniendo como ejes de partida nuestra espiritualidad: Alianza, Fe Práctica en la Divina Providencia y misión apostólica.

Santiago, noviembre de 2022.

Fruto del trabajo colaborativo y corresponsable de:

Federación de Mujeres, Jessica Maldonado.

Federación de Hombres, Ricardo Evangelista.

Federación de Familias, José Miguel Arteaga y Paulina Prieto.

Federación Apostólica de Señoras, M. Paulina Brunner M.

Instituto de Familias, Manuel Donoso y Anita Mena.

Instituto de Nuestra Señora de Schoenstatt, Lissi Zambrano.

Instituto Secular de Hermanas de María, Hermana Carolina y Hermana María Jesús.

Instituto Secular de Padres de Schoenstatt, Padre Juan Pablo Rovegno y Padre Gonzalo Illanes.

